

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar>



Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales



Informe Sociolaboral

del Partido de General Pueyrredon

Diciembre 2012

Nº 9

Grupo Estudios del Trabajo

GrupoEstudiosdelTrabajo@gmail.com

Dirección y Edición: María Estela Lanari

Coordinación: Marcos E. Gallo

I.S.B.N. 978-987-1314-57-7

Colaboraron en este número:

Marcos E. Gallo

Eliana Aspiazu

Ana Fernández Blanco

Patricia Alegre

Presentación

En el presente número del Informe Sociolaboral de General Pueyrredon, desde el Grupo de Estudios del Trabajo se efectúa un análisis de la situación económica y laboral actual desde múltiples puntos de vista.

En lo que respecta al plano macroeconómico, se debaten las principales dificultades que se enfrentan en la actual coyuntura, en un contexto de ralentización del crecimiento del producto y de agudización de las problemáticas asociadas a la balanza de pagos y al frente fiscal. Asimismo, se discuten los efectos de los principales lineamientos de política económica adoptados por el gobierno, así como las perspectivas que se abren para el año próximo, dada la probable evolución futura de algunas variables centrales para el desempeño de la economía argentina. Como parte de este análisis se plantea, además, la necesidad de definir, en el marco del funcionamiento de los mecanismos de decisión democráticos, el modelo de desarrollo que signará el futuro de la sociedad argentina en los próximos años, y quizás en las próximas décadas.

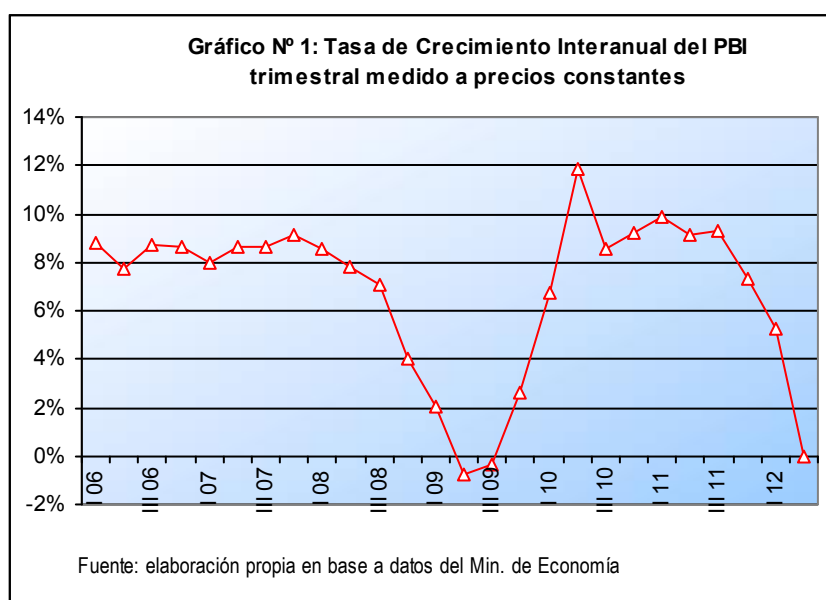
En relación al mercado de trabajo, se muestra cómo, a pesar de las dificultades que atravesó la economía argentina durante 2012, durante la primera mitad del año los indicadores laborales exhiben cifras favorables, que ratifican las tendencias positivas verificadas en los últimos años. Así, puede afirmarse que hasta mediados de 2012 la caída en el ritmo de crecimiento económico ha tenido un impacto muy moderado sobre los niveles de empleo y desocupación, tanto en el ámbito local como nacional.

Sin embargo, durante el primer semestre de 2012 se registra un incremento significativo de la conflictividad laboral con respecto al mismo período del año anterior, vinculada tanto a demandas de aumentos salariales, como a reclamos por la regularización en los pagos y mejoras en las condiciones de trabajo.

Por último se efectúa una reseña de las principales características que presentó la negociación colectiva de acuerdos y convenios durante 2012 en el total del país, y en especial en el Partido de General Pueyrredon.

Análisis macroeconómico

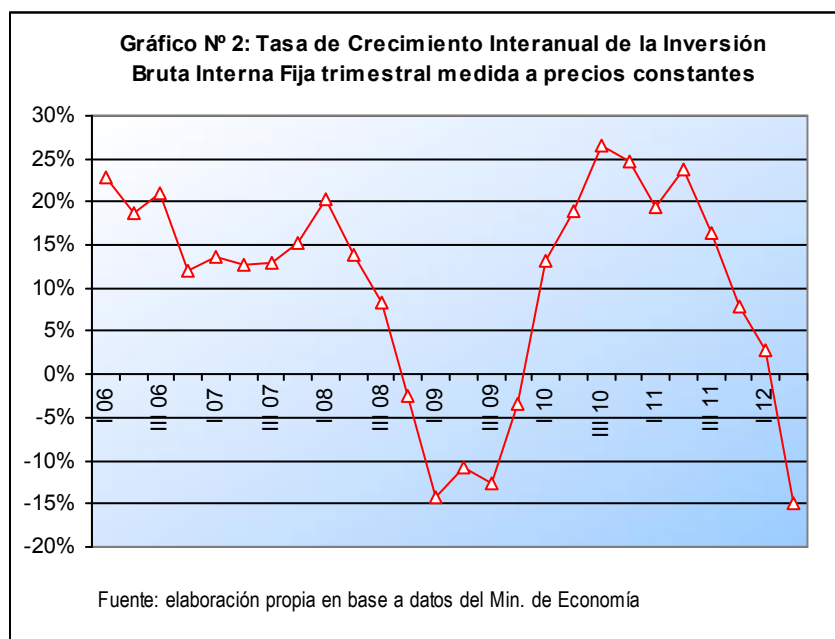
En el primer semestre del año la economía argentina experimentó un crecimiento del 2,4% con respecto al mismo período de 2011. Este indicador no sólo representa un brusco descenso en relación al desempeño de los últimos años, sino que al observar la evolución trimestral del producto puede detectarse el ahondamiento de una tendencia que se inicia en el tercer trimestre de 2011. En efecto, a partir de ese momento la tasa de crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) decae en forma acelerada, hasta llegar a un incremento interanual nulo de la economía en el segundo trimestre de 2012, luego de que en el primer trimestre del mismo año el indicador fuera del 5,2% (Gráfico N° 1).



En principio, esta evolución se muestra en consonancia con las tendencias de la economía mundial. Así, mientras que en 2011 las economías avanzadas crecieron un 1,6%, el crecimiento de este grupo de países proyectado para 2012 es de apenas 1,3%. Asimismo, el PBI de Brasil –nuestro principal socio comercial– se incrementó en 2011 un 2,7%, en tanto que para 2012 se estima un crecimiento del 1,5%. La excepción a este panorama es China, que exhibe para 2012 un incremento proyectado del 7,8%¹.

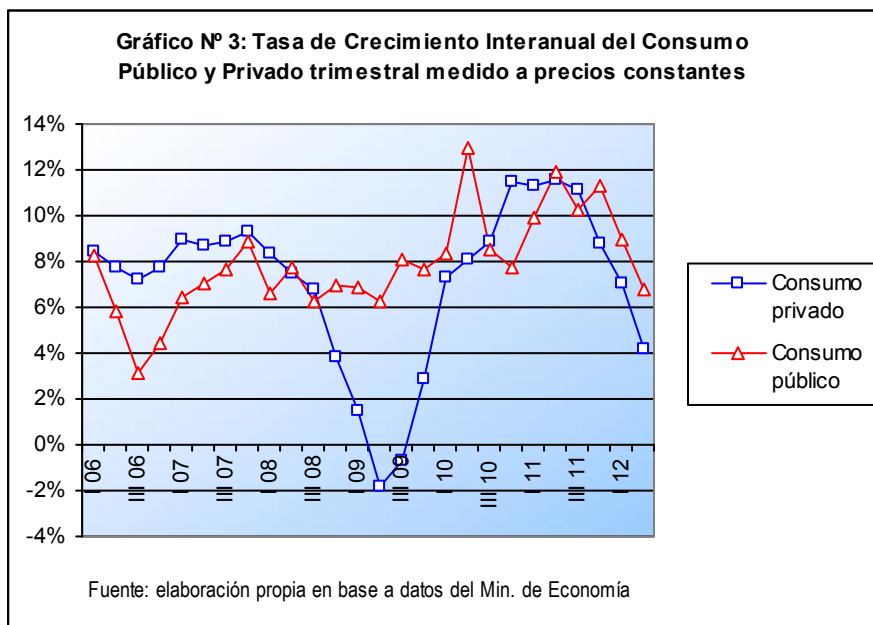
¹ World Economic Outlook, Fondo Monetario Internacional, Octubre de 2012. Disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2012/02/pdf/text.pdf>

No obstante, el comportamiento que muestra la economía argentina en el primer semestre de 2012 es en parte consecuencia de problemáticas internas. En tal sentido, cabe destacar que el estancamiento del PBI hacia el segundo trimestre del corriente año es explicado fundamentalmente por el retroceso de la Inversión Bruta Interna Fija (IBIF), la cual experimenta una caída del 15% en relación al segundo trimestre de 2011 (Gráfico N° 2).



Sin embargo, esta disminución de la IBIF se debe casi exclusivamente a una contracción del 41,8% en la inversión en equipo durable de producción importado entre el segundo trimestre de 2011 e igual período de 2012. En cambio, en el mismo lapso, la inversión en equipo durable de capital nacional creció un 4%, en tanto que la inversión en construcción disminuyó un 3%. Claramente, este cambio en la composición de la IBIF refleja los resultados de las restricciones a las importaciones y de los límites a la compra de dólares dispuestos por el Estado nacional a fines de 2011.

En contraste, en el segundo trimestre de 2012, tanto el consumo público como el privado presentan tasas de crecimiento interanual positivas, aunque inferiores a las de los períodos precedentes, tal como puede apreciarse en el gráfico N° 3.



Como se argumenta en el número anterior de este informe², las limitaciones impuestas a las importaciones y a la compra de dólares tienen como finalidad preservar el nivel de reservas de divisas del Banco Central (BCRA) frente a un contexto en el cual un reducido número de grandes operadores tienen poder de mercado suficiente para presionar al alza la demanda de dólares –con destino predominantemente a la fuga de capitales–, buscando así inducir una devaluación nominal³. A partir de la implementación de estas medidas ya no resulta posible adquirir dólares para destinarlos a la fuga o al atesoramiento, al tiempo que resulta dificultosa la compra de productos importados. En consecuencia, una proporción creciente del ahorro de los particulares se dirige ahora al mercado interno, incentivando la demanda de consumo de artículos de producción local. Ésta es una de las razones por las cuales, en el segundo trimestre de 2012, el consumo privado crece un 4,2% con respecto al mismo período de 2011, aún cuando se estanca la evolución del producto. Asimismo, este redireccionamiento de la demanda contribuye a la preservación de un número importante de puestos de trabajo, evitando así que el menor ritmo de crecimiento del

² Informe Sociolaboral del Partido de General Pueyrredon Nº 8, Julio de 2012. Disponible en: <http://nulan.mdp.edu.ar/1624/1/InfoSociolabJul12.pdf>

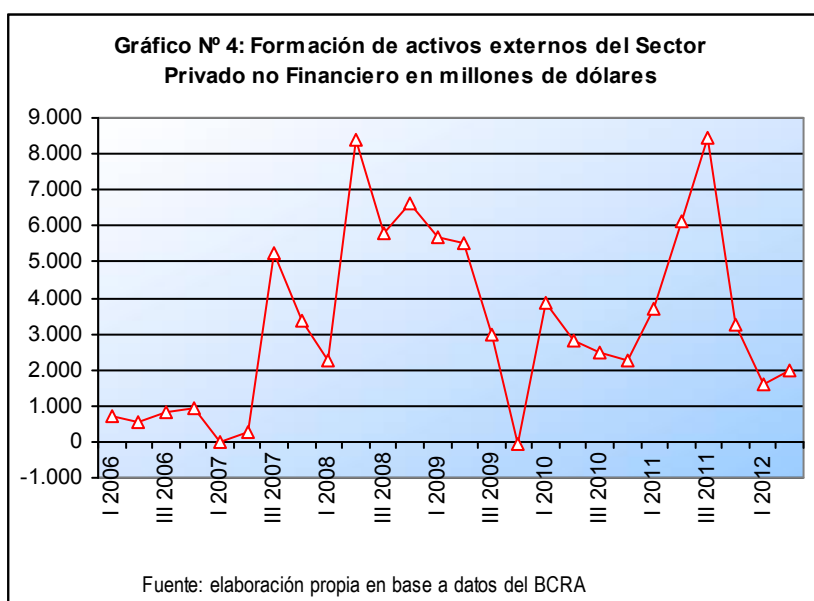
³ Según una investigación elaborada por Alfredo Zaiat, entre el 1 de enero y el 31 de octubre de 2011 sólo las veinte personas que encabezan la lista de compradores de dólares adquirieron U\$S 268,34 millones, en tanto que las veinte empresas que más dólares compraron adquirieron U\$S 363,57 millones. “Por qué, cuántos y quiénes compraron”, Página 12, 04/11/2012.

PBI impacte en un ascenso brusco de las tasas de desempleo y subempleo, tal como puede verse en la siguiente sección del presente informe.

Por otra parte, las nuevas reglas definidas por el gobierno tienen un correlato en la composición de los depósitos bancarios. En tal sentido, según datos del BCRA, entre enero y octubre del corriente año, los depósitos nominados en pesos del sector privado crecieron un 31,1%, mientras que los depósitos del sector privado nominados en dólares disminuyeron en un 34%. Estas tendencias son el resultado obvio de decisiones tomadas por los particulares –individuos y corporaciones- ante la falta de alternativas. Sin embargo, la inclinación de gran parte de la población argentina a buscar refugio en el dólar como destino predilecto de sus ahorros responde a una conducta inducida por factores culturales que no siempre tiene una base racional. Al respecto, resulta pertinente destacar que entre enero de 2003 y octubre de 2012 los depósitos en pesos del sector privado crecieron un 461%, en tanto que los depósitos en dólares del sector privado se incrementaron en un 1099%, aún cuando a lo largo de todo ese período los plazos fijos nominados en pesos resultaron ser una opción más rentable que el dólar. Es decir, no es una comparación objetiva de rentabilidades lo que lleva a la mayor parte de los ahorristas a volcarse al dólar, sino que se trata de un comportamiento condicionado, cuya raíz debe buscarse en la historia argentina reciente. En efecto, en las últimas tres décadas, la vigencia de una regulación financiera permisiva –originada en lo esencial en la Reforma Financiera del año 1977- junto con la estrategia rentística de los grandes grupos económicos del país, centrada en el endeudamiento externo y la fuga de capitales, dieron lugar a crisis recurrentes cuya manifestación más palpable eran fuertes devaluaciones y una rápida pérdida del poder adquisitivo de la moneda local. Con estas experiencias a cuestas, la sociedad argentina es víctima de una susceptibilidad excesiva con respecto a la cotización del dólar que dificulta la gestión de la política económica, debido a que una demanda de dólares extremadamente sensible obliga a manejar con delicadeza el tipo de cambio nominal. Por la misma razón, la posibilidad de desatar corridas cambiarias por parte de los grandes grupos económicos se constituye en un poderoso instrumento de presión para condicionar la política económica del gobierno, dado que cualquier expectativa negativa puede convertirse con relativa facilidad en una profecía autocumplida. Así, el afán por refugiarse en el dólar termina precipitando las devaluaciones y los brotes inflacionarios de los cuales la población busca protegerse, justamente comprando dólares. Las principales víctimas de este proceso son los sectores de menores recursos, a quienes su escasa o nula capacidad de ahorro les impide acceder al dólar para paliar

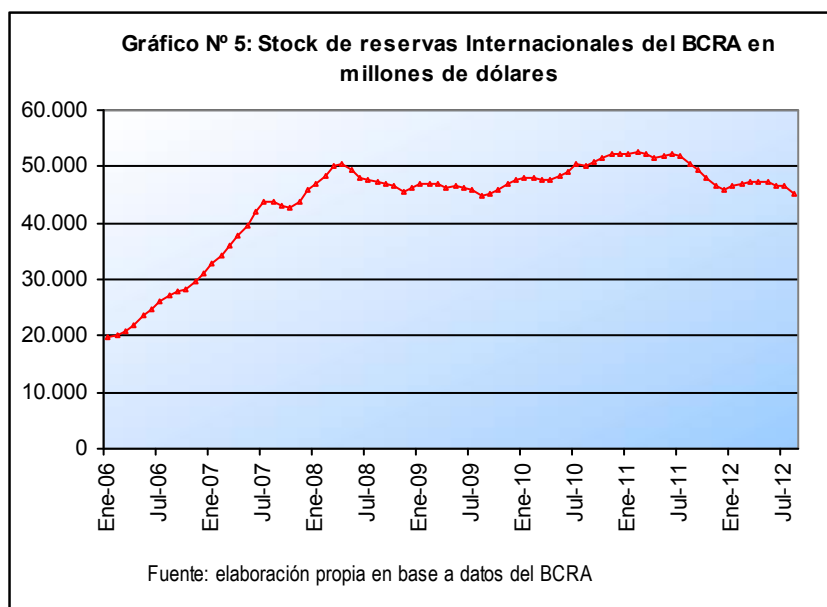
la pérdida del poder adquisitivo de sus ingresos. Por estas razones, la modificación de las pautas culturales que llevan a la población a preferir el dólar como modalidad de ahorro, junto con el fomento de alternativas de ahorro nominadas en moneda local, debería constituir un objetivo prioritario en el marco de una política de desarrollo de largo plazo.

Las limitaciones a las importaciones y las restricciones a la compra de dólares tuvieron efectos casi inmediatos sobre la fuga de capitales y sobre la recomposición del nivel de reservas del BCRA. Como puede verse en el gráfico N° 4, la formación de activos externos del sector privado no financiero (SPNF) pasó de U\$S 8.443 millones en el tercer trimestre de 2011 –es decir, antes de la implementación de las nuevas medidas- a U\$S 3.259 millones en el cuarto trimestre de 2011, luego de que las nuevas regulaciones entraran en vigor. Durante la primera mitad de 2012 esta variable se ubicó en niveles aún más bajos, totalizando en el primer semestre la suma de U\$S 3.572 millones.



En lo que respecta al nivel de reservas de divisas del BCRA, en el gráfico N° 5 puede observarse claramente la tendencia descendente que tiene lugar entre julio y diciembre de 2011, lapso en el que se verifica una pérdida de U\$S 5.869 millones. En cambio, a partir de esta última fecha el stock de reservas se estabiliza, siendo en agosto de 2012 de U\$S 45.257. Más allá de ciertos desajustes e inconsistencias que trajo aparejada su puesta en práctica, la importancia de estas medidas radica en que, gracias a su implementación, las divisas de las que dispone el BCRA ya no se utilizan

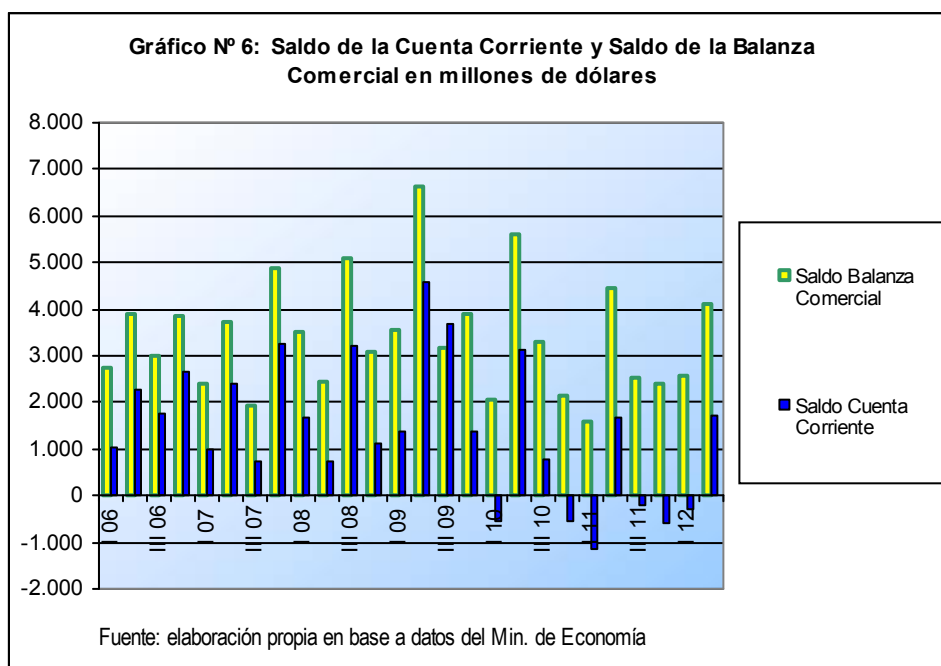
para financiar fuga de capitales o consumo suntuario de artículos importados. Por el contrario, ahora su empleo se limita a objetivos prioritarios como la importación de artículos necesarios no reemplazables por producción nacional y el pago de los servicios de la deuda pública nominada en dólares, evitando recurrir a nuevo financiamiento.



En caso de flexibilizarse los controles a la adquisición de divisas, las consecuencias serían mucho más perniciosas que las perturbaciones que genera el marco regulatorio actual. En efecto, la secuencia de corrida cambiaria, fuga de capitales, pérdida de reservas de divisas, fuerte devaluación con aceleración inflacionaria, erosión de los salarios reales y endeudamiento a tasas crecientes por falta de recursos es una historia bien conocida por los argentinos, que siempre perjudica a los sectores de menores ingresos y favorece a los más poderosos, que tienen los medios para adquirir la mayor cantidad de dólares posible, lo antes posible.

La estrategia implementada por el Estado nacional propendió, asimismo, al sostenimiento de un saldo favorable de balanza comercial y la recuperación del superávit de cuenta corriente del balance de pagos. Cabe destacar además, que la propia caída en el ritmo de expansión de la economía genera tendencias superavitarias sobre las cuentas externas, las cuales reflejaron los efectos conjuntos de la política gubernamental y del menor crecimiento del PBI. Así, en el segundo trimestre de 2012 el resultado positivo de la balanza comercial ascendió a U\$S 4.132 millones, mientras

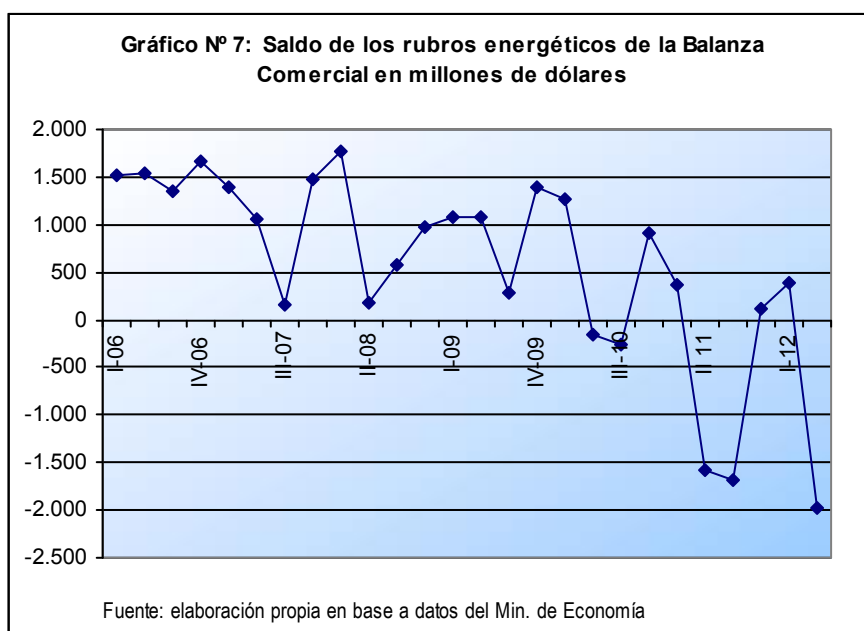
que el saldo de la cuenta corriente arrojó un superávit de U\$S 1.711, luego de tres trimestres consecutivos de resultados negativos (Gráfico N° 6).



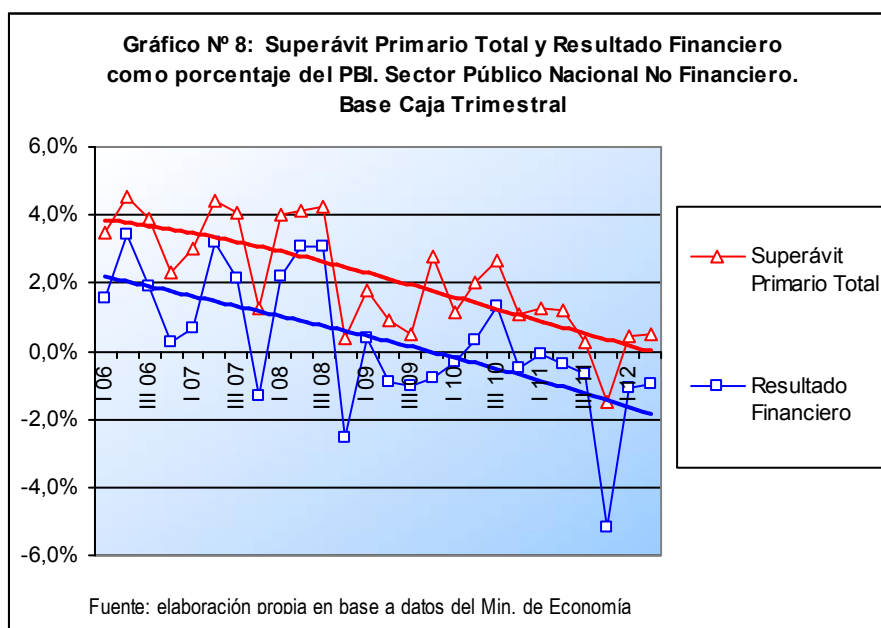
Estos saldo superavitarios fueron alcanzados, aún cuando, según datos del Departamento de Agricultura de EEUU, en la campaña 2011/2012 se registraron caídas superiores al 16% en los volúmenes cosechados de maíz y soja⁴ -principales cultivos de la Argentina-, si bien estos descensos fueron compensados por importantes alzas en los precios. Asimismo, en el segundo trimestre de 2012 la economía argentina volvió a experimentar un marcado déficit en su balanza comercial de rubros energéticos, el cual alcanzó los U\$S 1.893 millones. Cabe recordar que es en este marco en que se produce la expropiación del 51% del paquete accionario de YPF que estaba en manos del grupo Repsol. Como evidencian los datos del gráfico N° 7, la estrategia seguida por esta corporación, basada en maximizar la extracción con mínima inversión, estaba afectando en forma severa la autosuficiencia energética del país, dificultando el equilibrio de las cuentas externas y fiscales, dado que la baja producción local es compensada con importaciones que se venden en el mercado interno a precios subsidiados por el Estado nacional. La profundización sistemática de estos desequilibrios hubiera amenazado, en última instancia, la sustentabilidad de todo el

⁴ World Agricultural Production, USDA, Octubre de 2012. Disponible en: <http://usda01.library.cornell.edu/usda/fas/worldag-production/2010s/2012/worldag-production-10-11-2012.pdf>

esquema macroeconómico, por lo cual el gobierno optó por tomar el control directo de la principal empresa petrolera del país.



Por otra parte, en el primer semestre del corriente año se recupera el superávit primario –antes del pago de intereses de la deuda pública- del Sector Público Nacional No Financiero (SPNNF), aunque persiste un resultado financiero negativo superior al 1% del PBI (Gráfico N° 8). En parte, esto es consecuencia de ciertas medidas contractivas que el gobierno ha implementado en el plano fiscal, como el rezago en la actualización de los mínimos no imponibles del impuesto a las ganancias y la reestructuración del esquema de subsidios en un sentido más selectivo, a fin de reducir las erogaciones por este concepto. Esta estrategia, si bien propende al equilibrio de las cuentas fiscales, tiene un efecto restrictivo sobre el nivel de actividad y es una de las causas de que la economía experimente un crecimiento prácticamente nulo en el segundo trimestre de 2012.



Sin embargo, la problemática esencial que hoy enfrenta la economía argentina es una tendencia creciente al retraso cambiario. Como se explica en el número anterior de este informe, esto tiene una de sus causas principales en una puja distributiva que se dirime en la estructura de precios, dando lugar a un proceso inflacionario en el cual, de no mediar una devaluación nominal, los precios de los productos argentinos se encarecen *medidos en dólares*, restándole competitividad a la economía argentina. Ante esta situación, el reclamo de las grandes corporaciones empresariales suele ser una devaluación *con contención de salarios nominales*, de manera tal que el monto de los salarios medidos en dólares disminuya en relación a los precios internacionales de los principales productos de exportación. Esto deja a los exportadores un mayor margen para obtener beneficios, pero también ocasiona un deterioro de los salarios reales y una mayor desigualdad en la distribución del ingreso.

Para afrontar el retraso cambiario sin recurrir a una devaluación nominal, manteniendo al mismo tiempo el superávit de cuenta corriente, el gobierno optó por restringir la compra de dólares y limitar las importaciones. Esto resulta efectivo para proteger el mercado interno y el poder adquisitivo del salario, pero no resuelve el problema de fondo, que es el desbalance estructural de productividad entre el sector primario-exportador y la mayor parte del espectro industrial argentino. Una solución a esta cuestión sólo puede provenir de la implementación de políticas de largo plazo, que promuevan el desarrollo científico-tecnológico, la inversión en actividades industriales tecnológicamente complejas y la promoción en el ámbito académico de disciplinas científicas y tecnológicas.

A pesar de las dificultades que presenta la situación actual, diversos factores permiten pronosticar una evolución auspiciosa para el año próximo. En primer lugar, según proyecciones del Fondo Monetario Internacional, Brasil podría crecer en 2013 un 4%, porcentaje considerablemente mayor al incremento que experimentó la economía brasilera en los últimos dos años⁵. En parte, ello es el resultado del abandono de la política de metas de inflación –que mantenía al real artificialmente sobrevaluado- y la adopción, por parte del país vecino, de una estrategia de crecimiento basada en el mercado interno y en un real más devaluado. Un mayor nivel de actividad en el país vecino repercutirá de manera positiva en las exportaciones argentinas, en especial las de manufacturas de origen industrial (MOI) que tienen en las economías del Mercosur su principal destino.

En segundo lugar, las proyecciones del Departamento de Agricultura de los EEUU⁶ indican que para la campaña 2012/2013 la cosecha de maíz en la Argentina podría crecer un 33% -pasando de 21 a 28 millones de toneladas-, mientras que la producción de soja podría incrementarse un 34%, alcanzando los 55 millones de toneladas. En caso de que los precios se mantengan en niveles próximos a los actuales, estas cifras contribuirán de manera significativa al saldo favorable de la balanza comercial e implicarán un ingreso de dólares que ampliará los márgenes de maniobra de la política económica.

En tercer lugar, resulta destacable la reducción en los servicios que la deuda pública proyectada para los próximos dos años. En efecto, en el corriente año se necesitan U\$S 6.800 millones para atender los vencimientos de la deuda pública neta⁷ nominada en moneda extranjera, de los cuales U\$S 2.300 millones corresponden al pago de la última cuota del BODEN 2012⁸ y cerca de U\$S 1.900 millones por el pago

⁵ World Economic Outlook, Fondo Monetario Internacional, Octubre de 2012.

⁶ World Agricultural Production, USDA, Octubre de 2012.

⁷ El concepto de deuda pública neta excluye aquella parte de la deuda pública cuyos acreedores son agencias del Estado nacional.

⁸ Los Bonos Optativos del Estado Nacional (BODEN) 2012 fueron emitidos en febrero de 2002 por un valor nominal total de U\$S 11.770 millones, en el marco de la pesificación de los plazos fijos nominados en dólares. Aquellos ahorristas que no aceptaban la pesificación de sus depósitos a un tipo de cambio de un \$1,40 pesos por dólar podían optar por este título público nominado en dólares con un plazo de vencimiento de diez años y seis meses. La primera cuota del BODEN 2012 fue abonada en agosto de 2005 y la última en agosto de 2012, totalizando entre capital e intereses la suma de U\$S 19.600 millones solventados por el Estado nacional.

del Cupón PBI⁹. En cambio, para 2013 se estima que se requerirán U\$S 4.600 millones, suponiendo que no se deban pagar servicios por el Cupón PBI, dada la baja tasa de crecimiento de la economía proyectada para 2012. Si en 2013 la economía creciera por debajo del 3,22%, el Cupón PBI tampoco pagaría servicios en 2014, reduciendo en este último año los requerimientos para afrontar la deuda pública neta nominada en moneda extranjera a sólo U\$S 2.400 millones¹⁰. Este descenso tendencial en los servicios de la deuda pública tiene como trasfondo la política de desendeudamiento aplicada luego de la salida de la convertibilidad, cuyos principales hitos son las renegociaciones de la deuda pública en default en 2005 y en 2010, y la recuperación por parte del Estado de los fondos previsionales administrados por las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJPs). Como consecuencia de estas sucesivas reestructuraciones la deuda pública nacional neta representaba al 30 de junio de 2012 sólo un 18,7% del PBI¹¹.

En suma, si bien 2012 cerrará con una situación cercana al estancamiento, los factores mencionados permiten prever un mejor desempeño para el año próximo. No obstante, las dificultades que enfrenta la economía argentina en el presente tienen como causa principal un importante retraso cambiario, que ha reducido los márgenes de maniobra para la implementación de políticas económicas expansivas. Así, desde las posturas críticas a la actual gestión se recomienda un paquete de medidas conducente a una devaluación real que, en líneas generales, se resume en reducción del gasto público –para morigerar presiones inflacionarias-, devaluación nominal y contención de salarios nominales¹². Una política de este tipo aliviaría efectivamente el problema del retraso cambiario, pero tendría un efecto inicialmente contractivo sobre el nivel de actividad, con incremento del desempleo, erosión de los salarios reales y mayor desigualdad distributiva.

⁹ El Cupón PBI es un título público del cual existen varias versiones cuyo rasgo común es que el pago de su servicio anual está vinculado a la tasa de crecimiento del PBI del año anterior. Si en 2012 la economía crece por debajo del 3,26%, el Cupón PBI no pagará servicios en 2013.

¹⁰ Consultora Econométrica S.A., “Desendeudado”, por Ramiro Castiñeira, Agosto de 2012. Disponible en: http://www.econometrica.com.ar/productosservicios/archivos/mensual/2012_08.pdf

¹¹ Oficina Nacional de Crédito Público – Deuda Pública del Estado Argentino – Datos al 30/06/2012 – Disponible en: http://www.mecon.gob.ar/finanzas/sfinan/documentos/informe_deuda_publica_30-06-12.pdf

¹² Este último aspecto en general no se hace explícito por el rechazo que generaría en la mayor parte de la población, pero es una condición necesaria para que estas medidas efectivamente induzcan una devaluación real.

Sin embargo, detrás de las críticas a la política económica suele aparecer en forma implícita una profunda controversia en torno al modelo de desarrollo que debe seguir la economía argentina en los próximos años. En tal sentido, en la actualidad la sociedad argentina se debate entre dos grandes proyectos alternativos, en relación a los cuales se está lejos de alcanzar un consenso definitivo. La primera opción consiste en un modelo de industrialización sustitutiva orientado fundamentalmente a los mercados sudamericanos, con cierto énfasis en la demanda interna. De allí la importancia dada a los procesos de integración regional como el Mercosur y la UNASUR. Éste es un modelo con una tasa de desempleo relativamente baja y niveles de cohesión social crecientes, con tasas de inflación significativas y con una tendencia estructural al retraso cambiario que sólo podrá resolverse en el largo plazo mediante incrementos en la productividad de la industria. Además, una estrategia de este tipo requiere la implementación sistemática de controles al comercio exterior y al mercado de divisas, así como de retenciones a las exportaciones de productos agropecuarios para compensar las diferencias de productividad entre el complejo agroexportador y la mayor parte de las actividades industriales.

La segunda opción procura profundizar el carácter primario-exportador del país con eje en los mercados del sudeste asiático¹³, promoviendo el desarrollo de aquellas actividades en las cuales la Argentina tiene marcadas ventajas comparativas naturales y es altamente competitiva a nivel mundial. En este caso florecerían prioritariamente aquellos rubros industriales y de servicios vinculados al complejo agroexportador, mientras que la mayor parte del espectro industrial sería desplazado por la producción importada. Con este modelo sería más fácil administrar las cuestiones cambiaria e inflacionaria, y no se requeriría una gama demasiado compleja de intervenciones y controles estatales sobre la economía. Pero una estrategia de desarrollo de este tipo también daría lugar a elevados niveles de desempleo, pobreza y exclusión social, y consolidaría una estructura social fuertemente desigual. La razón de esto último es que el complejo agroexportador argentino -aún cuando se agregara valor a los productos primarios mediante la promoción de actividades agroindustriales- es simplemente incapaz de crear por sí solo la cantidad de puestos de trabajo necesarios para integrar con bajas tasas de desempleo a una población de cuarenta millones de habitantes.

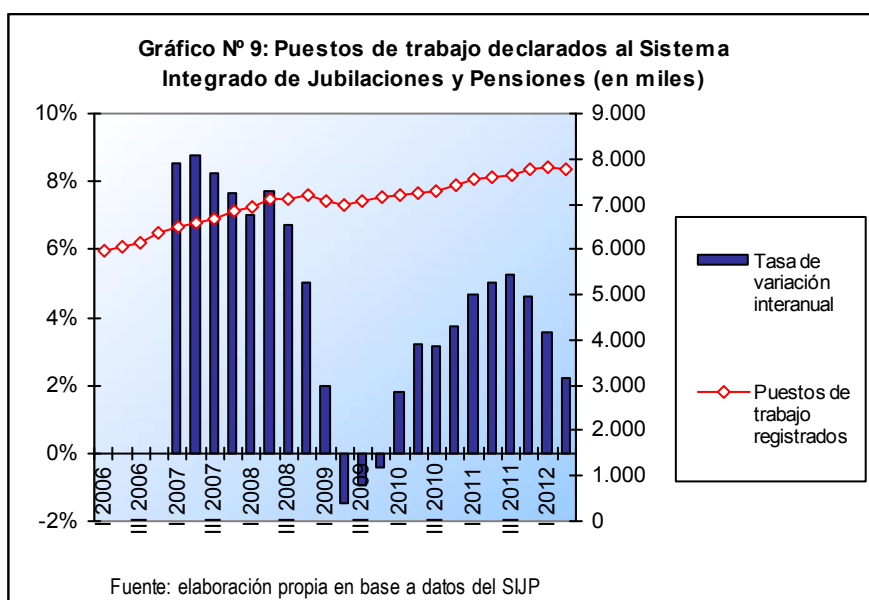
Ésta es la gran disyuntiva en la que se debate la sociedad argentina y, por el momento, las dos alternativas están abiertas. Las críticas y las recomendaciones de

¹³ Muy especialmente China, y en menor medida la India, ambos países superpoblados -juntos suman un tercio de la población mundial- y fuertemente dependientes de la importación de alimentos.

política económica, con ciertos matices, optan explícita o implícitamente por uno u otro camino. En realidad, ésta es la discusión primaria y las cuestiones específicas de política económica quedan subordinadas a esa elección fundamental. Plantear en forma abierta el modelo de desarrollo que la sociedad argentina adoptará para los próximos años –y quizás para las próximas décadas- es una tarea ineludible que necesariamente debería asumirse en el marco de una democracia genuina.

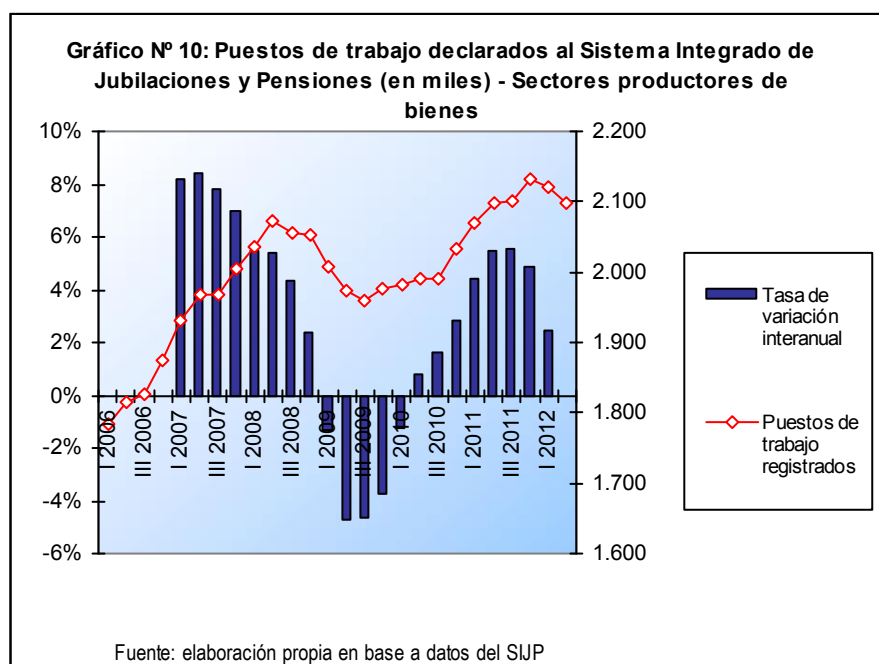
Desempeño del Mercado Laboral

A pesar de la ralentización del crecimiento económico vista en el apartado anterior, un análisis de los principales indicadores laborales permite dar cuenta de un desempeño favorable del mercado de trabajo durante la primera mitad de 2012. En tal sentido, de acuerdo a los datos del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJP), el número de puestos de trabajo registrados para el total del país en el segundo trimestre de 2012 asciende a 7.754.000, lo que representa un incremento del 2,2% con respecto a igual periodo de 2011. Los datos anteriores, tal como puede observarse en el Gráfico N° 9, continúan la tendencia positiva del trabajo registrado en los últimos dos años, luego de la retracción experimentada tras la crisis internacional.

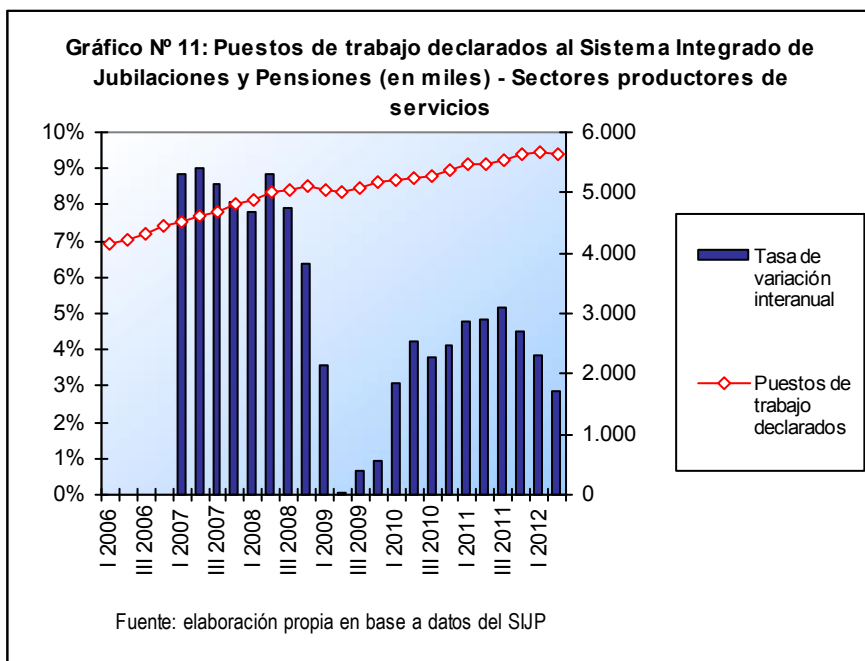


Un análisis por sectores permite observar, sin embargo, que existe una evolución diferenciada en el número de puestos de trabajo declarados al SIJP, según se trate de sectores productores de bienes o de servicios. En el caso de los primeros,

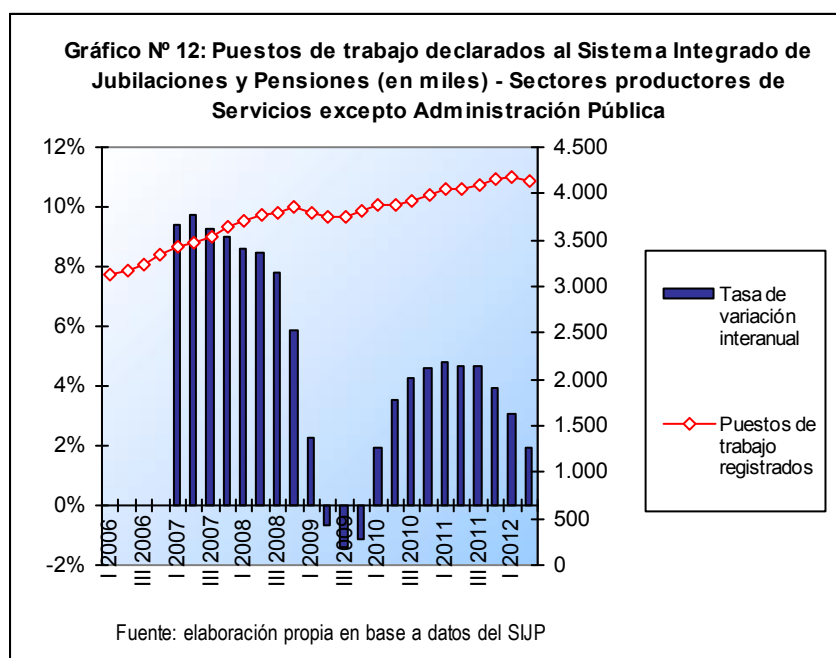
su comportamiento más fluctuante a lo largo de los últimos años es reflejo de la vinculación que estas actividades tienen con el comercio exterior. Así, el empleo registrado en dichos sectores sufrió una importante disminución durante el año 2009 y principios de 2010 a causa del impacto de la crisis internacional sobre las transacciones comerciales y financieras. Luego, se registró una notable recuperación a lo largo del año 2011 para volver a disminuir durante 2012, llegando a un valor total de 2.099.000 puestos de trabajo registrados en el segundo trimestre, que lo ubica en un valor prácticamente idéntico al observado en igual periodo del año anterior (Gráfico N° 10).



En lo que respecta al empleo registrado en los sectores productores de servicios, el mismo presenta un crecimiento estable en los últimos años con una leve disminución a principios de 2009, lo que guarda relación con el hecho de tratarse de actividades que apenas participan del comercio exterior y, por ello, que no se vieron mayormente afectadas por la crisis internacional. Así, al segundo trimestre de 2012 dicho sector alcanza los 5.639.000, un 2,8% más que en igual periodo de 2011 (Gráfico N° 11).

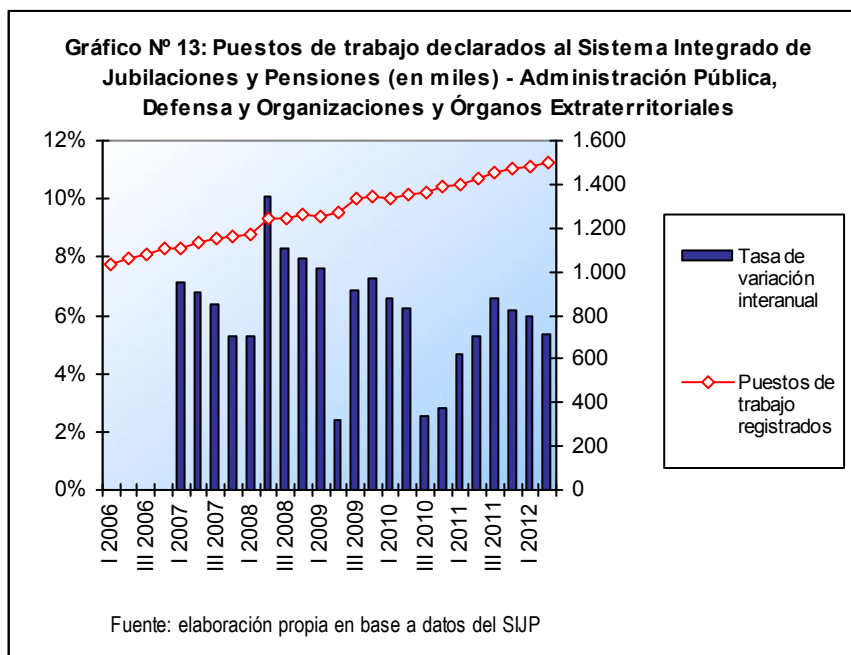


Al interior de dicho sector puede discriminarse, a su vez, según se encuentren por dentro o fuera del sector público. En este último caso, al segundo trimestre de 2012 se registra un valor de 4.137.000 puestos de trabajo registrados, un 2,0% por encima del valor observado en igual periodo de 2011 (Gráfico Nº 12).



Por su parte, si se observa la evolución del empleo registrado en el sector público puede observarse una tendencia positiva y estable en los últimos años,

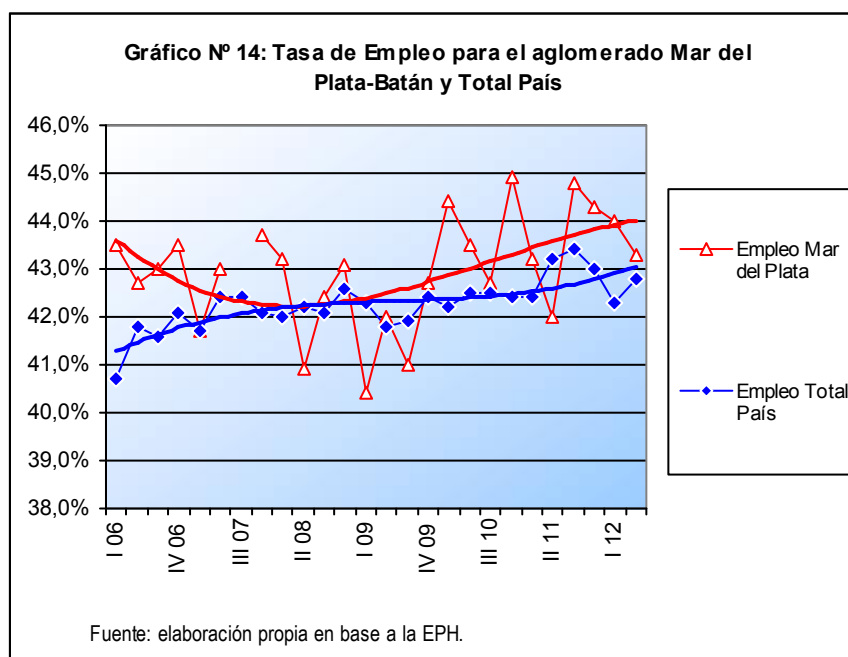
alcanzando en el segundo trimestre de 2012 el total de 1.502.000 puestos de trabajo declarados al SIJP. Dicho valor representa un 5,3% por encima del valor registrado en igual periodo del año anterior, y se explica en parte por la promoción de concursos en la administración pública y la incorporación de personal en diversos sectores (Gráfico N°13).



Para complementar el análisis anterior, es importante observar el comportamiento de la tasa de empleo para el total del país que, a diferencia de la información suministrada por el SIJP, contempla tanto al empleo registrado como no registrado. Según datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), luego de disminuir durante tres trimestres consecutivos, dicha tasa exhibe un aumento en lo que va de 2012 que la ubica en el 42,8% en el segundo trimestre, valor que resulta ser levemente inferior al registrado en igual periodo de 2011 cuando fuera del 43,2%. Así, puede observarse en dicha variable una tendencia positiva en los últimos dos años, de manera que en la actualidad alcanza valores cercanos al 43%, luego de que presentara un comportamiento relativamente estable entre mediados de 2007 y 2010.

Para el aglomerado Mar del Plata-Batán la tasa de empleo en igual periodo es del 43,3%, lo que la sitúa entre las ciudades con los niveles de empleo más altos del país. Como muestra el Gráfico N° 14, ese guarismo continúa con la disminución registrada en dicha variable en trimestres anteriores pero, al mismo tiempo, representa

algo más de un punto porcentual por encima del valor registrado en igual periodo de 2011.

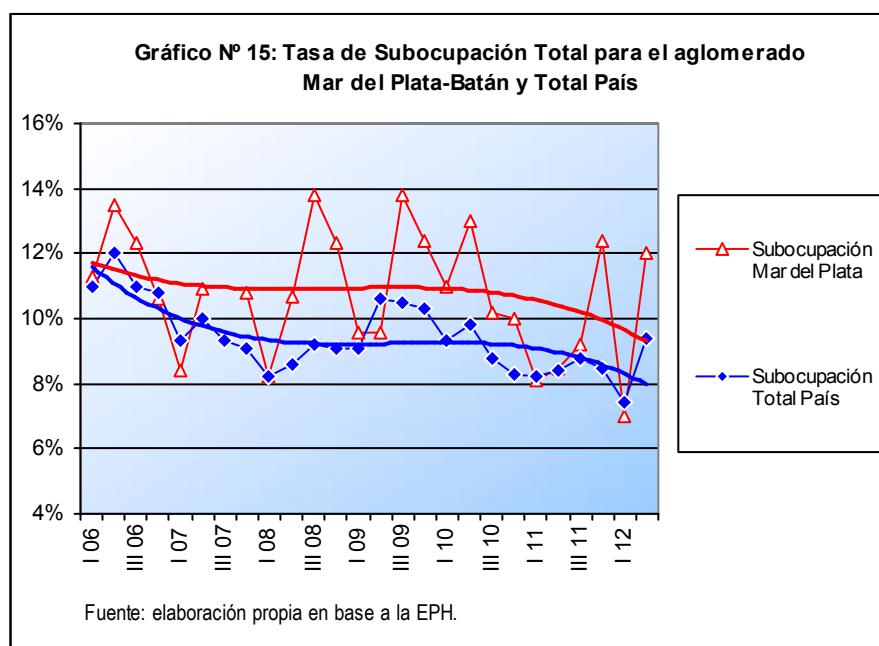


Cabe destacar, tal como fuera mencionado en informes anteriores, que en líneas generales la tasa de empleo local se muestra superior a la nacional y con un comportamiento marcadamente más fluctuante. Lo anterior encuentra su explicación en especificidades propias del mercado de trabajo local, tales como la estructura productiva y el carácter estacional de muchas actividades económicas que se desarrollan en la ciudad y, a su vez, en la posibilidad de que la información provista por la EPH contenga cierto grado de error, ante el tamaño acotado que presenta en la actualidad la muestra correspondiente al aglomerado Mar del Plata-Batán. En vista de lo anterior, se debe ser cauteloso en la interpretación de los indicadores laborales a efectos de no realizar conjeturas que escapen a las que se pueden derivar del relevamiento de dicha encuesta.

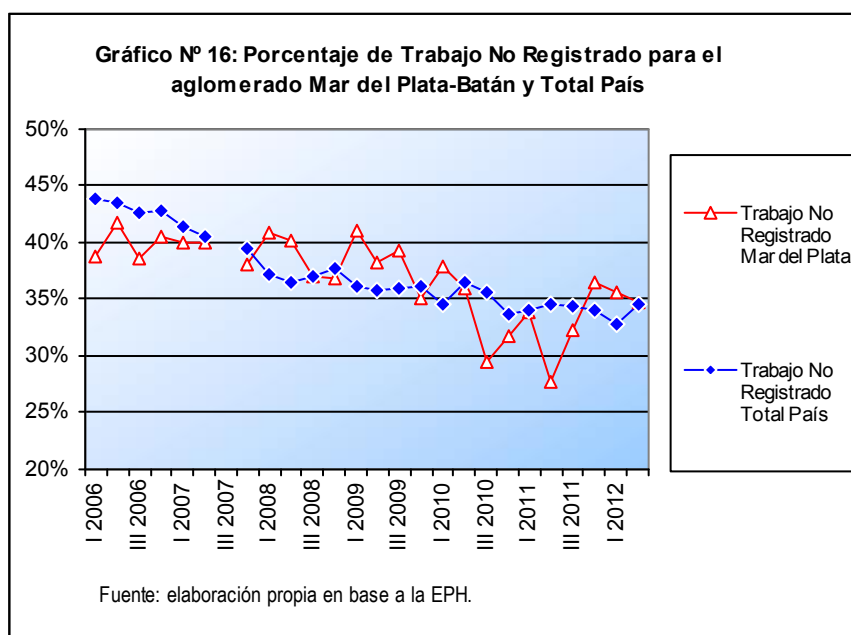
Otras dimensiones relevantes para caracterizar al mercado laboral son la tasa de subocupación y el porcentaje de trabajo no registrado. Las mismas complementan el análisis presentado con anterioridad, brindando información acerca de la calidad del empleo.

En lo que respecta al nivel de subempleo, al segundo trimestre de 2012 el mismo presenta un valor del 9,4% para el total del país, en tanto que para el aglomerado Mar del Plata-Batán alcanza el 12%. Como puede observarse en el Gráfico

Nº 15, dichas mediciones representan un aumento con respecto al valor registrado durante el primer trimestre de 2012 y respecto a igual periodo del año anterior -segundo trimestre de 2011-. No obstante, a pesar de las fluctuaciones que presenta la tasa de subocupación, en los últimos años se verifica una tendencia decreciente tanto a nivel nacional como local, registrándose los niveles más bajos a comienzos de este año. En efecto, durante el primer trimestre de 2012 el subempleo se ubicó en torno del 7% para el total del país y el aglomerado Mar del Plata-Batán.

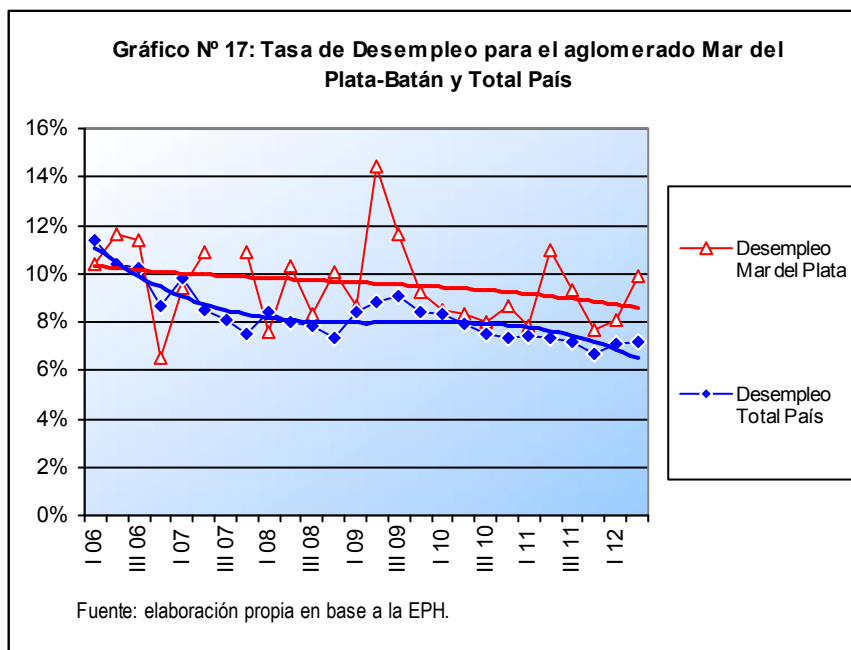


Por su parte, si el análisis se centra en el porcentaje de trabajo asalariado no registrado puede verificarse que, aun cuando se ha producido en los últimos años una importante disminución, persiste en la actualidad en niveles elevados. En efecto, al segundo trimestre de 2012 esa variable alcanza la cifra del 34,5% de los asalariados, tanto a nivel nacional como local (Gráfico Nº 16). Cabe destacar que dicha problemática es particularmente grave en vistas del impacto que tiene sobre el bienestar de los trabajadores y sus grupos familiares, al no brindarles acceso a los beneficios de la seguridad social, que sí contempla una relación laboral formal. En ese sentido, debe rescatarse la puesta en marcha en el año 2009 de la AUH y en 2011 de la Asignación por Embarazo para Protección Social, medidas que han permitido suplir en parte dicha situación e incluir a los sectores más vulnerables.



Otra dimensión a considerar en el análisis, dada la importancia que reviste, es la evolución de la desocupación. Según datos de la EPH, en el segundo trimestre de 2012 las tasas de desempleo para el total del país y el aglomerado Mar del Plata-Batán alcanzan el 7,2% y el 9,9%, respectivamente. Este último valor ubica nuevamente a la ciudad entre las que presentan mayores niveles de desocupación, sólo superada por Gran Catamarca (11,7%), Salta (10,9%) y Santiago del Estero-La Banda (10,0%).

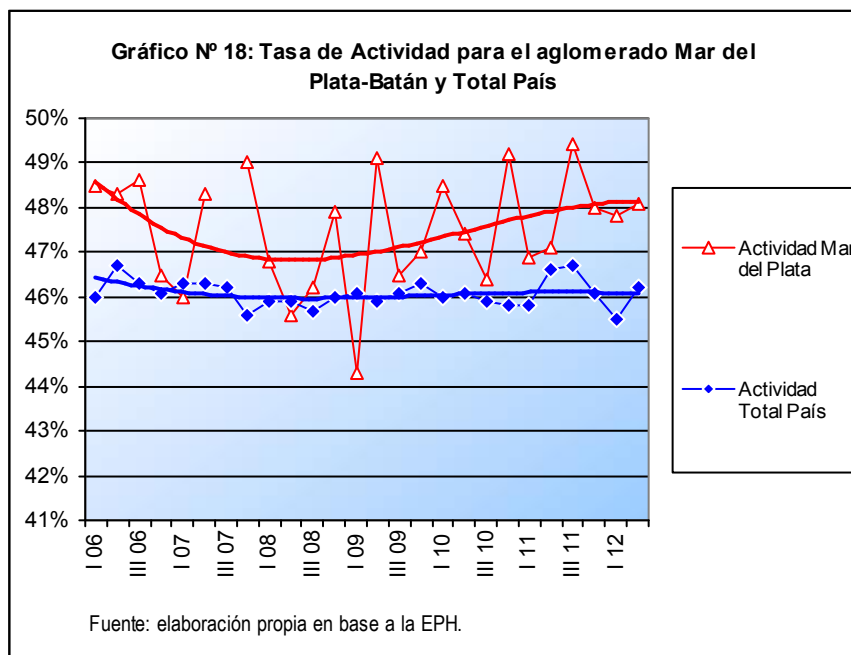
De igual modo, el Gráfico N° 17 muestra que, aun con una evolución dispar según se trate del ámbito nacional o local, ambas mediciones exhiben una tendencia descendente en el desempleo desde hace más de cinco años, coincidente con el contexto general de recuperación del empleo que se verifica en el país desde el año 2003.



La existencia, en líneas generales, de tasas de empleo y desempleo a nivel local por encima de las correspondientes para el total del país tiene su correlato en una tasa de actividad también superior, que en algunas mediciones ha llegado a registrar una diferencia de más de tres puntos porcentuales (Gráfico N° 18).

Mientras que para el segundo trimestre de 2012 dicha tasa presenta un valor del 46,2% a nivel nacional, en el aglomerado Mar del Plata-Batán la misma alcanza el 48,1%, lo que la convierte en una de las más elevadas por debajo de Ciudad de Buenos Aires (52,9%) y Gran Córdoba (48,5%).

Lo anterior da cuenta de un importante dinamismo laboral en la ciudad, situación que se acentúa durante la época estival cuando un número importante de personas se trasladan a la misma en búsqueda de oportunidades laborales en vista de la importancia que tienen las actividades turísticas en la zona. De ese modo, a nivel local se observa no sólo un mayor porcentaje de la población empleada en comparación al total país, sino también un mayor número de personas que buscan activamente un empleo, lo que redundará en mayores niveles de desocupación.



Conflictividad y reclamos laborales

En la presente sección se brinda información sobre los conflictos laborales acontecidos durante el primer semestre de 2012 a nivel nacional y local, entendiéndolos como aquellos eventos en los que trabajadores de distintos sectores de actividad manifestaron su malestar y sus reclamos a través de paros u otras acciones de protesta.

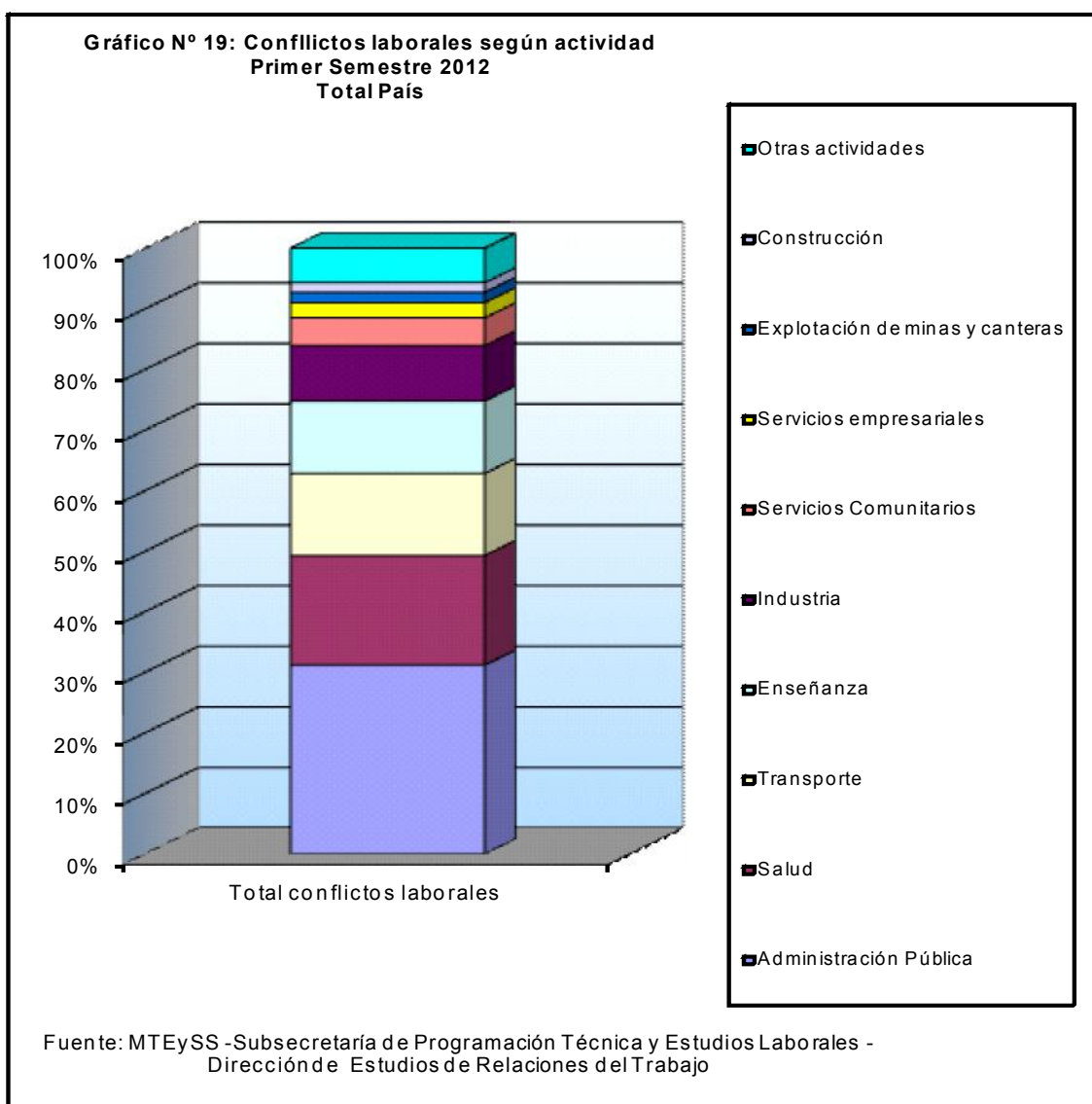
Según información de la Dirección de Estudios de Relaciones del Trabajo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (DERT- SSPTyEL-MTEySS), durante el primer semestre de 2012 se registraron 589 conflictos laborales con paro en todo el país. En estos conflictos participaron 1.147.000 huelguistas y se contabilizaron 3,8 millones de jornadas individuales no trabajadas.

Con respecto al mismo período del año anterior, se produjo un aumento considerable en estos tres indicadores de la conflictividad laboral: mientras la cantidad de conflictos aumentó en un 20%, la cantidad de trabajadores involucrados en las huelgas subió un 58% y las jornadas individuales no trabajadas por los paros realizados se incrementó un 89%. Estas cifras son las más altas desde 2006, año en que se inició la serie de conflictos laborales relevada por el MTEySS.

En relación a las motivaciones de los conflictos, la distribución es similar a la de años anteriores, siendo las cuestiones salariales las que revisten mayor importancia. En el primer semestre de 2012 el 35% de las situaciones conflictivas se originó en

demandas de incrementos en los salarios y el 24% en reclamos de pagos adeudados. El resto tuvo como principal motivación la demanda de mejoras de las condiciones medioambientales de trabajo, la regularización contractual o el rechazo de despidos.

La distribución por ámbito y actividad económica de los conflictos también reproduce la relación de años anteriores. En el primer semestre de 2012, el ámbito estatal concentró la mayor cantidad de conflictos (61%), de huelguistas (66%) y de jornadas no trabajadas (83%). Si se considera la actividad económica en la que se desarrollaron los conflictos, se constata que los sectores de Administración Pública, Salud, Transporte, Enseñanza e Industria explican la mayor parte de la conflictividad del período, tal como se observa a continuación (Gráfico N° 19).



A nivel local, según la información del MTEySS, en el primer semestre de 2012 hubo 37 conflictos impulsados por trabajadores de la Ciudad de Mar del Plata y se contabilizaron otros 25 que se desarrollaron a nivel provincial, en los que se estima la participación de trabajadores marplatenses. Tal como sucede en todo el país, localmente también se produjo un aumento de la conflictividad respecto del mismo periodo del año anterior.

Principalmente, hubo un incremento considerable de desavenencias en la actividad privada de la ciudad: mientras que en el primer semestre de 2011 se registraron 17 conflictos de trabajadores de empresas privadas locales, en 2012 esa cifra ascendió a 28. Además, como se detalla más adelante, algunos involucraron a un gran número de trabajadores y fueron muy extensos en cantidad de jornadas de paro.

En tanto, la gran mayoría de los conflictos provinciales con participación de trabajadores locales se desarrollaron en el ámbito estatal (18), mientras que hubo sólo cuatro situaciones que involucraron trabajadores del ámbito privado de todo Buenos Aires y tres conflictos, muy numerosos, en los que se realizaron acciones conjuntas entre trabajadores de los ámbitos estatal y privado del sector de la Educación.

Los docentes bonaerenses fueron visiblemente uno de los colectivos de trabajadores con una mayor actividad gremial en el primer semestre, que se evidencia en las acciones de protesta impulsadas por SUTEBA (4 conflictos), por el Frente Gremial Docente que agrupa a gremios estatales y privados como SUTEBA, SADOP, AMET, FEB y UDA (3 conflictos) y por UDOCBA (2 conflictos). Las reivindicaciones principales que impulsaron los reclamos en este sector fueron el incremento de los salarios y los atrasos en el cobro de los haberes.

Otro gremio estatal muy activo en este periodo fue la Asociación Judicial Bonaerense, que protagonizó un conflicto que se extendió desde febrero a junio de 2012 con varias jornadas de paro y movilizaciones, como consecuencia inicialmente de una demanda por restitución de la porcentualidad salarial, que luego incluyó protestas ante el descuento por los paros realizados.

En tanto, los profesionales de los 77 hospitales bonaerenses, representados por CICOP llevaron a cabo movilizaciones y paros entre los meses de febrero y mayo en requerimiento de un 30% de aumento salarial y de incorporación de personal.

La Asociación de Trabajadores Estatales (ATE) también protagonizó numerosos conflictos en la provincia, representando a trabajadores de la administración pública provincial y municipal, en algunos casos en conjunto con auxiliares de la educación y la salud, en demanda de apertura de paritarias y aumentos salariales.

Siguiendo la distribución observada para todo el país, vemos que a nivel provincial la gran mayoría de los conflictos tuvieron motivaciones económicas, principalmente pedidos de incremento de haberes. No obstante, a nivel local, más de la mitad de los conflictos de trabajadores marplatenses fueron impulsados por demandas de otra índole, entre los que cobran fuerza los reclamos relacionados con regularización salarial y continuidad laboral.

En el ámbito estatal local se registraron nueve conflictos con requerimientos diversos. Empleados de distintas reparticiones municipales protagonizaron cuatro conflictos en demanda de modificaciones en las liquidaciones de haberes y aumentos salariales. Por su parte, en la educación local, tanto los auxiliares docentes de escuelas provinciales de Mar del Plata representados por ATE como los empleados universitarios agremiados en APU realizaron sendos pedidos de recomposición salarial, los últimos llevando a cabo ocho jornadas de paro entre abril y mayo. En tanto, los profesionales de centros de salud municipales, con apoyo de CICOP, realizaron dos jornadas de paro en mayo rechazando las modificaciones en el escalafón y en los adicionales salariales percibidos. Otro paro fue efectuado en enero por los empleados del Casino para solicitar mejoras en las condiciones medioambientales de trabajo. Finalmente, los guardavidas municipales agremiados en UGA se declararon en estado de alerta y realizaron protestas denunciando el incumplimiento en el pago de servicios por parte del municipio.

En relación al sector privado local, se visibilizó una gran intensidad en las protestas y reclamos durante el primer semestre de 2012, en cuanto a la cantidad de conflictos y a la extensión de los mismos. La mayoría de los conflictos del sector privado marplatense se desarrollaron en las ramas de Industria (10), Transporte (7), Comercio, Gastronomía y otros Servicios (8) y Pesca (1). Este último sector, si bien registra un único conflicto, el mismo fue el que adquirió mayor extensión y repercusión económica y social en el periodo analizado, impactando en otros sectores relacionados con la actividad pesquera y comercial de la ciudad.

Las actividades relacionadas con el puerto marplatense fueron las que presentaron mayor intensidad en cuanto a los conflictos relevados, ya sea en la actividad primaria de la pesca, en la industria pesquera o en el transporte de productos pesqueros.

El conflicto del sector de la Pesca marplatense, al que se hizo referencia anteriormente, fue impulsado por los trabajadores de todas las flotas pesqueras representados por el Sindicato Marítimo de Pescadores (SIMAPE). Se trató de un

conflicto con una doble motivación: por un lado, el pedido de incremento salarial y, por otro, la puja intersindical entre SIMAPE y el Sindicato de Obreros Marítimos Unidos (SOMU). Los trabajadores representados por SIMAPE iniciaron sus protestas en marzo contra SOMU y el sector empresario ante la demora por iniciar la discusión salarial, y en los meses siguientes fueron profundizando las medidas de fuerza, reclamando un incremento del 30% en los salarios y rechazando reiteradamente las ofertas recibidas. La intensidad de las protestas fue ardua, con paros, movilizaciones y bloqueos en el ingreso al puerto que paralizaron la actividad desde el 1 de abril, cuando se realizó el primer paro, hasta el 30 de junio. Durante este extenso periodo, los trabajadores pesqueros llevaron a cabo alrededor de 50 jornadas de paro y al finalizar el primer semestre del año el conflicto aún no había sido resuelto.

Tal como se mencionó anteriormente, en la Industria local la mayoría de las situaciones conflictivas se vincularon a la industria pesquera. Hubo dos conflictos a nivel de empresas en los que los trabajadores se movilizaron reclamando por continuidad laboral ante despidos. También se desarrollaron otros dos conflictos a nivel de rama de actividad en los cuales los trabajadores de la industria pesquera marplatense, representados por la Unión de Trabajadores del Pescado y Afines, reclamaron en un caso, la regularización del sector, y en otro por la entrega de subsidios ante la paralización de la actividad causada por el paro pesquero de SIMAPE en los meses de mayo y junio -descrito en el párrafo anterior-. Los obreros navales, por su parte, representados por el Sindicato Argentino de Obreros Navales (SAON) realizaron jornadas de paro en mayo en pedido de apertura de negociaciones salariales.

Finalmente, en el Sector Transporte, los gremios más activos en términos de protestas y demandas laborales fueron: el SOMU en representación de trabajadores portuarios del servicio de remolque de buques, quienes realizaron nueve jornadas de paro entre abril y mayo en demanda de mejoras salariales; los estibadores portuarios agrupados en SUPA, quienes protagonizaron ocho días de huelga entre abril y mayo en reclamo de la jubilación de 200 trabajadores; y SIMAPE, en representación de marineros de la flota pesquera de la empresa Giorno, quienes realizaron una jornada de paro exigiendo pagos adeudados.

Como se desprende de las páginas precedentes, el primer semestre de 2012 fue un periodo de una alta conflictividad laboral, en la que predominaron las reivindicaciones salariales, tal como sucedía en años anteriores. En muchos casos, las acciones de protesta fueron coincidentes con la etapa de apertura de las negociaciones

colectivas salariales, durante las cuales la realización de medidas de fuerza forma parte de las estrategias de presión de los trabajadores y sus gremios representantes para obtener las modificaciones salariales pretendidas.

Asimismo, en la ciudad se pudo identificar una suba considerable de la cantidad de conflictos laborales respecto del año anterior, principalmente en el ámbito privado y en aquellas actividades ligadas a la actividad portuaria.

A continuación, se presenta otro indicador que da cuenta de un incremento en la actividad gremial en 2012 en el nivel local: la negociación colectiva, institución laboral mediante la cual trabajadores y empleadores, con mediación del Estado, acuerdan modificaciones de las condiciones laborales y salariales.

La Negociación Colectiva

De acuerdo a la información relevada por la Dirección de Estudios de Relaciones del Trabajo del MTEySS¹⁴, durante el periodo que abarca desde el 1º de enero hasta el 30 de septiembre de 2012, en la Argentina se homologaron 1159 acuerdos y convenios colectivos, de los cuales 27 (2%) se negociaron en el ámbito del partido de General Pueyrredon.

Con respecto al ámbito de aplicación, durante el periodo analizado, fue en el nivel de rama de actividad donde se negoció con más frecuencia (67%), modalidad que beneficia a una mayor cantidad de trabajadores que la negociación por empresa. Este comportamiento difiere de la negociación a nivel nacional en la cual la participación de negociaciones durante el mismo periodo es mayor a nivel empresa (69%), con respecto a la rama de actividad (31%).

La mayor parte de las negociaciones locales se instrumentaron a través de acuerdos (93%), mientras que sólo el 7% fue a través de convenios colectivos, los cuales resultan instrumentos más completos pero menos frecuentes por ser más complejos en materia de contenidos y requerir tiempos más extensos.

En cuanto a las ramas de actividad que negociaron se destaca la industria manufacturera concentrando el 56%, y dentro de esta rama son los trabajadores que se emplean en el sector de alimentación (48%) los que tuvieron mayor presencia. La

¹⁴ Los datos sobre Negociación Colectiva aquí presentados provienen del informe "Negociación Colectiva en el Partido de General Pueyrredon - Periodo enero 2012 a septiembre 2012", elaborado por David Trajtemberg y equipo, de la Dirección de Estudios de Relaciones del Trabajo, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, en Noviembre de 2012.

actividad de hoteles y restaurantes abarca el 11% de las negociaciones. Más atrás se ubica el suministro de agua y los servicios para la práctica deportiva y de entretenimiento, ambas con el 7%. Con menor incidencia, se incluyen la pesca, la construcción, el comercio, los servicios de telecomunicaciones y las actividades empresariales -cada una con el 4% de participación en la negociación-.

Del total de las 27 negociaciones llevadas a cabo en el partido de General Pueyrredon, el 48% de ellas estuvieron concentradas por los sindicatos que representan a los trabajadores de la alimentación -Sindicato de Trabajadores Alfajoreros, Reposteros, Pizzeros y Heladeros de Mar del Plata y Sindicato Obrero de la Industria del Pescado-.

En relación con los contenidos de las 68 cláusulas pactadas en los acuerdos y convenios firmados a nivel local, predominaron los salariales, que se incorporaron en el 67% de las negociaciones.

El acuerdo 875/12 firmado entre el Sindicato de Trabajadores Alfajoreros, Reposteros, Pizzeros y Heladeros de Mar del Plata y la Asociación de Industriales Panaderos Confiteros y Afines de Mar del Plata, la Pastelera Tecomar S.A., la Abaoku S.R.L., La Fonte D´Oro S.R.L., la Confiser S.A. y el Centro de Industriales Panaderos de Mar del Plata ha fijado un aumento salarial del 13% con vigencia desde el 1º de enero al 31 de junio de 2012 dividido en tres etapas: 5% no remunerativo en enero de 2012, 4% no remunerativo en el mes de marzo de 2012 y 4% no remunerativo al mes de mayo de 2012, incorporándose al básico el 5% de enero a partir del mes de julio de 2012.

Otras cláusulas relevantes son las que regulan las relaciones laborales presentes en el 26% de los acuerdos y convenios colectivos y las que regulan las condiciones de trabajo en la empresa en el 19%.

En relación a las relaciones laborales, el convenio colectivo 648/12 suscrito entre la Asociación Argentina de Capitanes, Pilotos y Patronos de Pesca y la Asociación de Embarcaciones de Pesca Costera establece una contribución solidaria a favor de la Asociación Argentina de Capitanes, Pilotos y Patronos de Pesca a cargo de cada uno de los trabajadores comprendidos en el convenio, consistente en el aporte mensual de una suma equivalente al 3% de las remuneraciones sujetas a aportes previsionales y/o adicionales que pudieren crearse en el futuro, que les corresponda percibir a dichos trabajadores. Quedan eximidos del pago de la cuota solidaria aquellos trabajadores que se encontraren afiliados a la entidad sindical o que denuncien afiliación a otra entidad sindical.

Un ejemplo de cláusulas que regulan las condiciones de trabajo se observa en el convenio colectivo 649/12 firmado entre el Sindicato de Empleados de Comercio de Mar del Plata - Zona Atlántica y la Cámara de Comercio de Productos Químicos del Sudeste de la Provincia de Buenos Aires que establece la jornada laboral en 44 horas semanales. Si la jornada es de horario corrido, el empleado gozará de un intervalo de 60 minutos para el descanso o almuerzo y este intervalo no formará parte integrante de la jornada laboral. Si la jornada es doblada, el intervalo entre los periodos de trabajo deberá ser como mínimo de dos horas y como máximo de tres horas; en este caso el empleado gozará de un descanso de quince minutos diarios para la merienda.

Con menor frecuencia se acordaron cláusulas sobre medio ambiente, higiene y seguridad (15%) y de equidad de género (7%). Estas cláusulas, a diferencia de las salariales, no se negocian todos los años. Estas cuestiones se modifican sólo esporádicamente una vez que han sido incorporadas en los convenios colectivos.

Es importante mencionar que durante el período estudiado no se han negociado cláusulas de crisis, tales como despidos, suspensiones, reducciones de salario o reducciones de jornada; como tampoco cláusulas relativas a la pequeña y mediana empresa.

Con este informe, el Grupo de Estudios del Trabajo completa la entrega del año 2012 y hace llegar a sus lectores los mejores deseos para el año que se inicia.

Para mayor información se puede acceder a otros ejemplares a través de la página <http://nulan.mdp.edu.ar/>